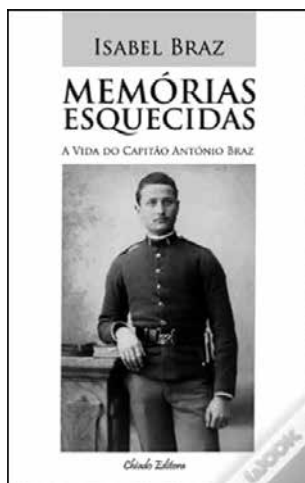


O CAPITÃO ANTÓNIO BRAZ NAS COLÔNIAS PORTUGUESAS

Moisés Cayetano Rosado



Memórias Esquecidas. A Vida do Capitão António Braz es un extenso volumen (523 páginas) editado por Chiado Editora en 2014. Isabel Braz, biznieta del militar elvense António Braz, es la autora de este documento histórico general de casi todo un siglo: de finales del XIX a mediados del XX. Cobran en él especial relieve las intervenciones portuguesas en la ocupación de los territorios mozambicanos y angoleños -dentro de la “carrera” colonial europea-, hasta los momentos finales del salazarismo, pasando por las iniciales guerras coloniales, la Primera Guerra Mundial, la I República y el Estado Novo en Portugal, así como la Guerra Civil española.

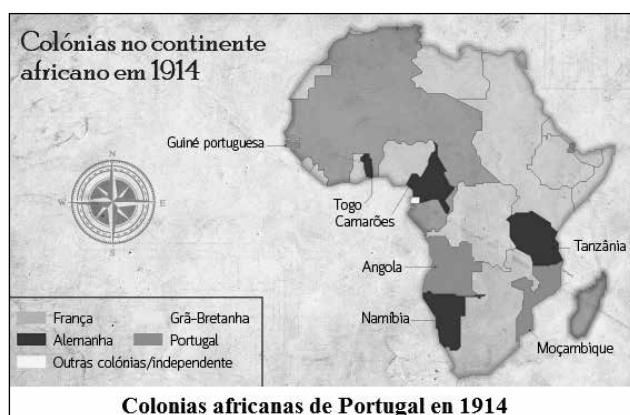
Es también un importante apunte socio-económico sobre el desenvolvimiento de Portugal, de sus colonias y de los países vecinos en esa conflictiva etapa de luchas internacionales, en la que el pueblo participó como “fuerza de choque”, desde su pobreza, su ignorancia y el escaso provecho que sacaba de unos conflictos que a unos pocos enriquecía y a ellos quedaba en la miseria.

“Como é possível permitirem uma criança ir para a guerra? Mas podem-me dizer onde fica Moçambique?”, preguntaría la madre del protagonista cuando supo de su partida militar para África (pág. 11)

Está dividido el libro en cuatro partes, más una breve necrológica de la muerte de António Braz a los 91 años:

Parte 1 - Forte de Murrupula. Aquí se relata su primera misión en África -concretamente en Mozambique-, donde iría destinado con diecinueve años de edad, como 2º sargento, bajo las órdenes del mítico Mouzinho de Alburquerque. Sorprende el grado de observación respecto a la tropa que llevaban, con su bajísima formación y desprotección: *Quem cumpria o serviço militar era a camada da sociedade mais desprotegida, porque os jovens pertencentes às famílias aristocratas e burguesas, em troca de pagamento de uma quantia em dinheiro, livravam-se do cumprimento de servir a Pátria* (pág. 13), como ocurría en España. Sus recuerdos de niñez, la vida en las poblaciones interiores de Portugal, la dureza de la vida campesina, su discurrir infantil por Elvas, la importancia de las colonias para un país en bancarrota... forman parte de sus reflexiones en este apartado.

Narra las difíciles campañas en Mozambique, sus enemigos variados: indígenas, potencias europeas en competencia, *sede e calor* (pág. 46). La vida de los primeros colonos portugueses, *gente pobre e degradados* (pág. 54), en una emigración desorganizada. El avance hacia el interior, construyendo fuertes de ocupación y defensa. La irremediable presencia de la *malária, cólera e disenteria* (pág. 93), que afectaba a nativos y ocupantes, en tanto aquellas tierras iban siendo consideradas plenamente portuguesas, y por ello destino sistematizado de civiles y militares, lo que se acentuaría con el tiempo.



La extrema necesidad en las tierras del interior portugués impulsaba al “sueño africano” de una prosperidad prometida, así como a la “solución” para los jóvenes con menos recursos en el enrolamiento militar: *Do que conhecia do meu Alentejo, sabia que as receitas de um casal de jornaleiros eran irregulares ao longo do ano e raramente permitiam mais do que viver o dia-a-dia. Muitas vezes a saída era transformar os filhos em soldados e mandá-los para África. Era uma forma de garantir as refeições por dia e de receber alguns trocos por mês. Os pequenos proprietários, não só retiravam das suas terras o suficiente para viver, como por causa delas não trabalhavam nos meses em que os salários eram mais altos* (pág. 99).

Parte 2 – Forte de Nana-Candundo. Continúa su pormenorizada narración de la presencia del ya alférez y luego teniente António Braz por Angola y Mozambique, haciéndonos revivir las tremendas dificultades, penalidades, carencias materiales, hambre, sed, peligros naturales y enfrentamientos que jalonan la vida de estos jóvenes militares en medio de la selva, territorio hostil, tan distinto a sus lugares de origen. Y así se llega a los momentos iniciales del conflicto mundial, en 1914, con la *ameaça das tropas alemãs na África Ocidental e Oriental* pues os exércitos coloniais alemãs iniciaram avanços táticos em direcção aos territórios de Angola e Moçambique, obrigando o governo português a enviar apresadadamente corpos expedicionários para as referidas colónias (pág. 211), que además fomentaban *rebeliões indígenas* (pág. 222). Unas rebeliones siempre manipuladas, eficazmente potenciadas para su propio beneficio colonialista.

Pero tras los enrentamientos, *os indígenas da região, cheios de fome, apresentavam-se a pedir comida, confessando-se arrependidos da destruição que tinham feito, sem que nós os pudéssemos socorrer. Sofríamos do mesmo mal!... As crianças, com o ventre inchado e elevado, a cabeça muito grande, desproporcionada em relação ao corpo e as pernas que mais pareciam uma gaitas, e que nem sei como se conseguiam equilibrar e andar. Este cenário metia dó. Cheguei a presenciar a alimentarem-se da carne dos próprios mortos, que comiam assada* (pág.226).

Ahora se extremarán las necesidades, siendo la sed de los militares en campaña tan aguda que *chegaram a armazenar a urina nos cantis que já não tinham água para beber mais tarde* (pág. 228).

Los enfrentamientos con los indígenas -armados y entrenados por los alemanes- eran continuos, al tiempo que el hambre y la sed se extremaban para nativos, combatientes, animales de carga y pastoreo, que morían en masa, abandonados, regresando del horror el 3 de febrero de 1916, a un país también

abatido por la crisis, y al punto de entrar abiertamente en la Guerra, “empujados” por la necesidad de defender sus colonias ante la agresividad anexionista de Alemania.

El teniente António Braz, promovido a capitán durante el conflicto, pasará de su batallar en África a otro nuevo en Francia, que no le va a resultar mejor.



Em Nana-Candundo, Angola, 1912. António Braz é o da direita, Gualdino Augusto Videira á esquerda e João Carlos d'Assunção e Almeida ao meio.

La *Parte 3 – Fortaleza de Lille*. Nos lleva ahora Isabel Braz, en su relato apasionante, detallado, riguroso e impecable, al escenario europeo, en los momentos más duros de la I Guerra Mundial, volviendo el hambre, la sed, las enfermedades y la muerte a protagonizar la vida cotidiana de los jóvenes soldados, que cambian la desolación laberíntica de las selvas africanas por las infectas y gélidas trincheras, en una guerra de resistencia para la que no estaban entrenados ni tenían el adecuado equipamiento. Venían de los extensos y abiertos espacios selváticos, para el que durante largas décadas habían sido preparados unos soldados tras otros, y que es el que conocían sus instructores, a un *sistema de trincheiras [que] não era mais do que covas onde os soldados se abrigavam da chuva de balas que os alemães nos enviavam* (pág. 276)

Aquí sufrirán terribles derrotas, elevadas bajas, cautiverio (que afectará dolorosamente a nuestro protagonista) y dejación por parte de las autoridades portuguesas: *tínhamos mais fé que seriam os Aliados a conseguirem tirar-nos dali, do que as nossas autoridades que nos deixaram sempre ao abandono* (pág. 359), desbordadas por la tragedia. Páginas atrás podíamos leer: *Mergulhávamos no chão para entrar nas trincheiras e a partir daí tudo podia acontecer, até a morte. Vivíamos com os ratos e como ratos. Sepultados na terra, enterrados na lama e nos destroços humanos* (pág. 276).

La peor tragedia la vivirán en la Batalha de La Lys de abril de 1918, en la frontera franco-belga: *o batalhão desapareceu por completo... Os que não morreram foram presos* (siendo éste su caso) *pelos alemães com excepção, é claro, dos doentes que ficam à retaguarda. Dos 30 oficiais e 780 praças que o batalhão tinha na véspera, perdemos nesta batalha 24 oficiais e 637 praças* (pág. 292).

La “larga sombra” de las colonias, el afán por mantener las posesiones africanas les abocó a esta escalada bélica, en la que los dirigentes republicanos no eran menos radicales que los monárquicos: *Em 1910, o primeiro ministro dos Estrangeiros do novo regime, Bernardino Machado, declarou ao mundo que o novo governo considerava as possessões ultramarinas um património tão sagrado quanto o território da mãe-pátria* (pág. 100).

En la **Parte 4 – Forte da Graça**, el capitão António Braz obtiene como destino la dirección del Forte da Graça en Elvas: *Governador do Forte da Graça e Comandante do Depósito Disciplinar* (pág. 391), donde desempeñará una actuación extraordinaria a la hora de rehabilitar el monumento, defender el patrimonio artístico-monumental de la ciudad (especialmente sus fortificaciones y construcciones militares) y dignificar las condiciones de vida de los militares y civiles que redimían penas en el Fuerte. Muy interesante resulta la visión de la Guerra Civil española y la relación con los refugiados republicanos en Portugal, que recibieron una ejemplar solidaridad del pueblo portugués, a pesar de su propia situación de penuria de las personas asalariadas del país: *Metiam dó pela fome que passavam e a dureza do trabalho a que eram obrigadas, para ganhar apenas uma côdea todos os dias* (pág. 391).

Isabel Braz colabora en este número de O PELOURINHO con un denso trabajo sobre aquella etapa militar de António Braz en las colonias africanas, bajo el título de *As campanhas militares em Moçambique e Angola no fim do século XIX e princípio do século XX. A perspectiva do Capitão António Braz*, que enriquece brillantemente nuestro monográfico.